

# LA TEXTURA DEL CAMINO Y LA TRAMA DEL CONTEXTO

- Introducción a la lectura del libro "El mono gramático de Octavio Paz -

Por Raúl Domingo Motta

Este artículo es parte de un trabajo mayor que explora la metáfora del camino asociada al concepto de complejidad como trama abierta del devenir de lo humano en el planeta. La metáfora del camino, entrelaza según el autor, el pensamiento (Descartes, Bachelard, Morin), el caminar como poética, como camino del discurrir de una vida (Antonio Machado y Octavio Paz) y el caminar como hierofanía de las máscaras (Fernando Pessoa).

Iniciar la lectura de "El Mono Gramático"<sup>1</sup>, es introducirse por los caminos que no llevan a ninguna parte, es transgredir los principios de la lógica y de la unidad del texto como correlato y manifestación de la unidad del mundo y del Yo.

Pretender discutir si es un texto de poesía o en prosa, es tan inútil como plantearse la pregunta por la ideología a la que éste pertenece. Sin embargo, desde siempre la hermenéutica de una obra parte de la entrega, que es el temple necesario para disipar la aparente oscuridad del texto, que por otro lado caracteriza a todo poetizar y pensar contemporáneo.

La lectura es una entrega a una obra (prosa o poesía), es un rito de iniciación, es perderse para encontrarse otro, ese otro es el fruto de una renuncia a una lectura insignificante que fagocita el espacio de la escritura. El texto es un ensayo que se interroga por dónde hay que deambular a través de sus corredores, sin pretender encontrar una salida, porque toda salida es un salto, porque el camino empieza y termina con el caminar.

El caminar es el centro móvil, es la dispersión de un monólogo que se desvanece en la multiplicidad de sí. "El Mono Gramático" parte de una metáfora, la metáfora del camino, el camino de Galta es un camino que se inventa.

*Lo mejor será escoger el camino de Galta, recorrerlo de nuevo, (inventarlo a medida que lo recorro) y sin darme cuenta, casi insensiblemente, ir hasta el fin, sin preocuparme que quiere decir "ir hacia el fin", que es lo que yo he querido decir al escribir esta frase.<sup>2</sup>*

El caminante es la convergencia de lo múltiple del paisaje y de las sensaciones, es la convergencia de la multiplicidad de los textos y la convergencia de todo lo explorado. Aspira a construir la unidad profunda del mundo, fragmentado en un presente que se reconoce inmerso en la trama de la complejidad humana. Por esta razón, todas las obras de Paz también convergen en "El Mono Gramático".

Todo converge porque todo es uno (que se disipa y fragmenta), lo que interrogamos y lo que percibimos, la palabra y el silencio, el texto y el espacio en blanco. "El Mono Gramático" es poesía y prosa, ensayo y autocrítica simultánea, es una obra que contiene su propio metalenguaje, es un laberinto de espejos, como el alma del poeta. Es una operación poética que desemboca en una operación crítica que se abre a la complejidad del mundo (contexto), texto multidimensional, texto único.

El texto es difícil, contiene una oscuridad que seduce: obstáculo necesario para generar toda visión. A propósito escribe Lezama Lima:

*Sólo lo difícil es estimulante, sólo la resistencia que nos reta, es capaz de enarcar, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento, pero en realidad: ¿qué es lo difícil? ¿lo sumergido tan sólo, en las maternas aguas de lo oscuro? ¿lo originario sin causalidad, antítesis o logos? Es la forma en devenir en que un paisaje va a un sentido, una interpretación o una sencilla hermenéutica, para ir después a su reconstrucción.<sup>3</sup>*

Pero Octavio Paz habla aquí de otra resistencia, la página en blanco y el silencio sobre la que debe iniciarse un camino: el texto, el paisaje y la vida. El camino de la escritura repite el camino de Galta, como el lenguaje repite, nombra y crea al mundo. "El Mono Gramático" es una lectura del mundo y no el mundo reducido a una lectura, es visión primera del mundo, "ver" el acto de ver. Como señala Antonio Machado: "Para el poeta sólo hay ver y cegar, una vez que se ve, pura evidencia, que es el ser mismo y un acto creador...".<sup>4</sup>

El texto se descubre en el camino y el camino en el caminar, el poeta es el alma siempre en camino, y por lo tanto, siempre por hacer. El poeta busca sortear las palabras con su autonomía engañosa sobre el hablante, debe deslizarse entre la fascinación y el desencanto para traspasar, perforar las máscaras de turno y oír su alma resonando en el abismo que esconde la palabra mundo. Porque ya no es posible reconocer las cosas por su nombre, porque no hay correspondencia entre el

nombre y la cosa; en el lenguaje tampoco es posible reconocemos a nosotros mismos, queda pues, sólo, sospechar y caminar.

En "El Mono Gramático" las preguntas esenciales parecen ser: ¿quién habla? y ¿qué es hablar? Se interroga la relación existente entre el propio ser y el lenguaje, entre el lenguaje y el mundo. Se interroga también al sujeto mismo del lenguaje y aparece la problemática heideggeriana: ¿quién utiliza a quien? ¿cuál es el poder del lenguaje?

*Deberíamos someter el lenguaje a un régimen de pan y agua, si queremos que no se corrompa y, nos corrompa... (¿de qué está hecho el lenguaje? y, sobre todo, ¿está hecho o es algo que perpetuamente se está haciendo?)...el lenguaje no habla de las cosas ni del mundo: habla de sí mismo y consigo mismo.<sup>5</sup>*

La realidad tiene la concreción de una metáfora, y por esto Roberto Juarroz afirma que:

*El mundo es el segundo término de una metáfora incompleta una comparación cuyo primer elemento se ha perdido.<sup>6</sup>*

El mundo se erige ante el ser humano como un enigma múltiple, como un texto, igual que el lenguaje: signo visible de una significación oculta. Es aquello que se muestra en el lenguaje sin que el lenguaje lo enuncie, porque el lenguaje ya no es el otro lado del mundo, es lo que el lenguaje no dice y así dice: "No hay palabra original -señala Paz- cada una es una metáfora de otra palabra que es una metáfora de otra y así sucesivamente". Quizá porque el mundo es un mundo de cosas donde ya no es posible encontrar la huella de lo humano, es un mundo convencional, sin hombres, sin nombres. Los objetos deberían ser los elementos a través de los cuales los hombres y los nombres se relacionen, pero en realidad la cosificación del hombre manifiesta en el lenguaje mismo, es una prueba más de la ceguera de lo humano en el mundo. Si el hombre es igual a las cosas, tiene razón Roberto Juarroz cuando afirma: "el signo igual parece a veces la duplicación ensimismada del menos."<sup>7</sup> □

<sup>1</sup> PAZ, Octavio: El Mono Gramático. En Poemas (1935-1975). Seix Barral. Barcelona, 1979.

<sup>2</sup> Op. Cit.

<sup>3</sup> LEZAMA LIMA, José: La expresión americana y otros ensayos. Arca, Montevideo, 1969.

<sup>4</sup> MACHADO, Antonio: Juan de Mairena. Castalia, Madrid, 1971.

<sup>5</sup> Op. Cit.

<sup>6</sup> JUARROZ, Roberto: Poesía vertical.

<sup>7</sup> Op. Cit.